

ESCENA XVII

DON PEDRO, MARÍA, LEÓN, FILOMENA, CESÁREO.

FILOMENA

(Que viene disputando con su hijo.) No, no: en la Providencia, sólo en la Providencia debemos poner nuestra esperanza.

CESAREO

Conforme, mamá. Pero de algún mediador se ha de valer la Providencia. (Van acercándose al centro. Repara en León.)

MARIA

(Presentándole.) Nuestro vecino, el comerciante en carbones...

LEON

(Despidiéndose.) Con la venia de los señores...

CESAREO

(Que al verle se ha fijado en él creyendo descubrir, bajo el tizne, un rostro conocido.) Aguarde un momento, buen amigo. (León se detiene, rígido, parado en firme. Cesáreo le contempla fijamente. León, impávido, afronta su mirada.)

MARIA

¿Qué... le conoces?

DON PEDRO

Es un trabajador bien acomodado; un excelente vecino.

CESAREO

Paréceme. (Sospechando) Juraría... (Abandonando su sospecha.) No, no... Perdona usted... Creí... No es, no.

LEON

(Aparte al retirarse.) Dice que no soy. Tiene razón: no soy. (Hace reverencia y sale.)

ESCENA XVIII

MARÍA, DON PEDRO, CESÁREO, FILOMENA; después CIRILA.

FILOMENA

¿Pero qué...? ¿Has visto en él...?

MARIA

(Vivamente.) ¿Alguna persona conocida?

CESAREO

Creí ver, al través de lo negro... ¿Os acordáis de aquel Antonio Sanfelices, sobrino del Marqués de Tarfe?...

FILOMENA

¡Jesús! El mayor calavera de Madrid.

DON PEDRO

¿No fué procesado?

MARIA

Sí, sí: Sanfelices. Pero éste no es aquél, Cesáreo: es otro.

CIRILA

(Por el fondo.) Recado de esa señora doña Teodolinda... Que esperan al señor don Cesáreo para comer.

MARIA

(Desconsolada.) ¿Y no come con nosotros? ¿Nuestra compañía no vale más que el *menú* de esa feróstica?

CESAREO

Ha llegado el momento de sacrificar hasta los más dulces afectos...

DON PEDRO

(Separándole de su hermana.) Vete pronto, hijo; no te hagas esperar.

CESAREO

Voy, sí. (A Filomena y María.) Y no partiré sin volver acá. Seguro, seguro. (Dirigese al fondo. Filomena y María van con él, prodigándole cariños. Permanecen en la puerta despidiéndole.)

DON PEDRO

(Junto á la mesa, á la izquierda.) Cirila.

CIRILA

Señor.

DON PEDRO

No te descuides en traer un buen trozo de carne para rosbif...

CIRILA

(Con expresión lastimera, indicando la escasez de recursos.) Señor, considere...

DON PEDRO

Considero, considero... que no puedo pasarme sin una alimentación muy sólida.

UNIVERSIDAD DE NUYO LEON
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFREDO VILLAR"
MÉXICO, D.F. 1917

CIRILA

Yo cuidaré, señor; pero tenga en cuenta...

DON PEDRO

(Propendiendo á la irascibilidad.) No ha de faltar crédito... Y suceda lo que quiera, ¿he de consentir que la anemia me devore?

CIRILA

(Aparte.) Dios nos tenga de su mano. (Dirigese á Filomena: ésta y María vuelven de despedir á Cesáreo.)

MARIA

(Llorosa.) Es una ingratitud...

FILOMENA

Hija, si así conviene... (A Cirila.) Comeremos. (Van hacia la derecha.)

CIRILA

Señora, ¿no sabe...? (Le cuenta que don Pedro pide rosbif, etc. Vanse por la derecha.)

ESCENA XIX

MARIA, DON PEDRO; después FILOMENA.

DON PEDRO

María, irás esta noche á la fiesta de Teodolinda.

MARIA

(Resignada.) ¡Si vieras, papá, qué sacrificio es para mí...!

DON PEDRO

No me repliques. (Vivamente.) ¡Ah! lo principal se me olvidaba. No mandes por ahora esas cartas.

MARIA

¡Oh, cuánto me alegro! (Las saca del bolsillo.)

DON PEDRO

Es que... he pensado... Se mandará sólo una. (Toma las cartas y escoge una entre ellas.) Esta: la reproduces, variando el nombre...

MARIA

(Suspensa.) ¿Y qué nombre se pone?

DON PEDRO

El de nuestro amable y simpático vecino...

MARIA

(Con gran asombro.) ¡El de la cara negra!

DON PEDRO

Verás cómo ese no me desaira.

MARIA

(Con ansiedad.) ¿Pero qué piensas?... ¿Cuál es tu plan? ¿Cómo te atreves á solicitar...? ¡Y si luego...! ¡Explicame, papá, por Dios...!

DON PEDRO

(Con gran confusión en su mente.) ¡No puedo explicártelo!... Siento en mi cabeza un desvanecimiento, una debilidad... Principio de anemia, por causa de la alimentación insuficiente.

MARIA

¡Oh!

DON PEDRO

¿Mandarás la carta? (Maria permanece muda, en profunda meditación. Pausa.) Contéstame.

MARIA

(Con resolución animosa, alzando la cabeza.) Sí.

FILOMENA

(En la puerta de la derecha.) ¿Pero no venís á comer?

DON PEDRO

Sí... ¡tengo un apetito...! (Dirigese á la puerta. Maria permanece inmóvil, meditabunda.)

FILOMENA

(A Maria.) ¿Y tú, Marincha?... ¿qué haces, qué piensas?

MARIA

Nada. (Impetuosa, después que les ve alejarse.) ¡La muerte, Señor, dame la muerte, ó enseñame cómo hemos de vivir!

FIN DEL ACTO PRIMERO